



Pedro García

VILLEN A, 15 Diciembre 1907

Núm. 24

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 "
Número suelto 0'05 "

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

¡UN CRISTIANO!

I

Estoy tan acostumbrada á las infamias sociales, que cuando llega hasta mi el relato de una buena acción, mi alma sonríe alborozada y exclamo con inmensa alegría. ¡Gracias Dios mío! aun hay en la tierra quien practique las enseñanzas de Jesus.

Hace pocos dias que vino á verme una pobre mujer viuda con cuatro hijos pequeños, la infeliz llegó al extremo de la más espantosa miseria, su marido murió de hambre y su cadáver estuvo depositado en su casa tres dias sin poderse conseguir que el carro de los muertos lo recogiera.

Después de tantos tormentos, la infeliz viuda, la desdichada Etelevina, se quedó como atontada, miraba á sus hijos y no sabía que hacer con ellos, hasta que alguien le dijo: Así quieta no conseguirá usted nada, es necesario que pida auxilio, en Barcelona hay muchos asilos benéficos, llame usted á sus puertas, que algunas responderán á su llamamiento. Etelevina comprendió que el consejo que le daban debía seguirlo y más tarde se encaminó al asilo del Parque, pero al llegar delante de dicho edificio, se sintió tan cansada, que tuvo que sentarse á descansar antes de llegar á la puerta del Asilo.

Etelevina y sus cuatro hijos, todos enlutados, presentaban un cuadro verdaderamente lastimoso, en todo el dia no habian tomado entre los cinco más que cinco céntimos de leche y unos menudrugos de pan más duros que guijarros, la infeliz contemplaba á

sus hijos sintiendo separarse de ellos, cuando pasó por delante de ella un hombre de mediana edad vestido con decencia, que la miró á ella y á los niños; y siguió su camino, pero á poco retrocedió y vino á sentarse en el mismo asiento que ocupaba Etelvina con sus hijos. Pronto el desconocido entabló conversación con los niños y luego dirigiéndose á Etelvina la dijo sonriéndose:

Hace usted bien de distraer á estos pequeñitos, aquí se oye muy buena música.

—¡Ay! no señor, no estoy aquí para distraerlos, estoy por ver si puedo dejarlos en el asilo que tenemos delante, y le contó á grandes rasgos, algo de su triste historia. El hombre la miró tristemente y le dijo con dulzura: No se apure tanto mujer, no se apure tanto, Dios no abandona á nadie, ahora mismo yo la acompañaré y hablaremos con el director del asilo y si aquí no se pueden quedar, Dios tiene otras muchas moradas para sus hijos, vamos pues.

Los seis entraron en el asilo, y aquél buen hombre tomó la palabra y le contó al director cuanto le acontecía á Etelvina, pero sus ruegos y sus súplicas fueron inútiles, no había camas disponibles y era del todo imposible admitir á los pobres huérfanos; Etelvina estaba como insensible, no habló una sola palabra y salió del asilo llorando silenciosamente. Su acompañante viendo su aflicción trató de reanimarla diciéndole: No hay que desesperar, mañana yo la acompañaré á otros asilos y Dios sobre todo. Por lo pronto tome usted estas cinco pesetas para alimentarse, y no vea usted en mí, mas que un humilde enviado de la Providencia.

Al día siguiente, el desconocido fué en busca de Etelvina por la mañana y visitaron varios establecimientos benéficos y en ninguno de ellos admitieron á los niños, por no ser hijos de la provincia. Durante el camino, él le fué dando á Etelvina los mejores consejos, diciéndole: Durante un año, yo le daré cinco pesetas mensuales para ayudarla á pagar su casa, encargándome además de ver si puedo colocarle á alguno de sus hijos.

Etelvina verdaderamente emocionada le dijo: ¿Como se llama usted para enseñarle á mis hijos á bendecir su nombre?

—El nombre no hace al caso mujer, el bien se acepta venga de donde venga, tanto dá que lo haga un creyente como un hereje.

II

Pasaron algunos días y el desconocido visitó de nuevo á Etelvina para darle cuenta de sus gestiones referente al mayor de sus hijos, y cuando le tuvo colocado en un colegio gratuito le dijo: Ahora no volveré hasta el primero de mes, que lo prometido es deuda.

Durante tres meses, el desconocido cumplió su palabra de darle á Etelvina un duro para el alquiler de su casa, acompañando su modesta dádiva de los mejores consejos que Etelvina agradecía pro-

fundamente.

Llegó el cuarto mes, y Etelvina esperó en vano á su protector, y pasaron dos meses mas y Etelvina pensaba en aquél hombre, que tanto se habfa interesado por ella, cuando una mañana se le presentó diciéndole jovialmente:

—Ya me habrá encomendado el alma, ¿no es verdad?

—Si señor, casi le he llorado muerto, pero gracias á Dios que le vuelvo á ver.

—¿Y como sigue usted viviendo en este tugurio sin luz y sin aire?

—Y gracias que el amo no me echa á la calle, ¿donde quiere usted que vaya sin tener con que mudarme?

—¿No recuerda usted que yo le debo nueve duros?

—¡Ay señor! usted no me debe nada.

—Sí mujer, sí: la palabra es palabra, yo le ofrecí un duro mensual durante un año, durante tres meses cumplí con mi compromiso y ahora le daré los nueve duros restantes con la condición que se tiene que mudar de aquí inmediatamente porque este cuartucho es un sepulcro apestoso.

Y dándole los nueve duros á Etelvina, le dijo sencillamente: ahora, adios hasta la eternidad, porque creo que no nos volveremos á ver.

—¿Por qué?

—Porque he cumplido lo que me propuse, atenderla en mi pobreza durante un año, porque yo soy un pobre obrero, sin familia, no tengo á nadie en el mundo, y despues de satisfacer mis necesidades mas perentorias, el resto de mis ganancias lo empleo en atender á los necesitados en cuanto puedo. Hay otras familias que reclaman mi modesta proteccion, adios para siempre.

—Su nombre señor, su nombre dígame, se lo ruego.

—¡Mi nombre! ¡mi nombre! acuérdesse de *un cristiano*; y el desconocido salió apresuradamente, dejando á Etelvina triste y gozosa á la vez, porque gracias á su generoso protector se pudo cambiar de casa, y ahora vive en un piso alto, muy alto, donde tiene aire y sol en abundancia.

Al contarme lo que he escrito Etelvina lloraba, con ese llanto bendito de la gratitud, y yo entre tanto decia con entusiasmo:

¡Qué hombre tan bueno! ¡qué espíritu tan generoso! ¡tiene razón es *un verdadero cristiano*!

Yo no le conozco, probablemente no le veré en este mundo, pero al llegar al espacio, me parece que lo encontraré, buscaré un bosquecillo de violetas, y allí veré una figura luminosa, que aspirará con deleite el aroma de las humildes florecillas y entonces diré con íntima satisfacción:

¡Alma buena! ¡espíritu cristiano! recibe el homenaje de mi admiración. Yo te he buscado en la tierra, y no te he hallado, no

era posible encontrarte, tu mundo no es aquel erial, tu mundo es el que ahora habitas, un bosquecillo de violetas. Solo entre esas flores pueden vivir los verdaderos cristianos.

Amalia Domingo Seler

El Espiritismo es la Moral

Es esencialmente moralizadora la doctrina espiritista. Sus efectos progresivos sobre las almas que se le asimilan pueden notarse por todas partes. Son indiscutibles y prácticos como lógica y práctica es la ciencia que los produce.

El Espiritismo es el Evangelio de Jesús llevado á todas las esferas de la vida humana, es el yugo de la humildad, de la mansedumbre, y de la caridad del Maestro impuesto á sus discipulos, es el «Amaos unos á otros» rigiéndolo los destinos de la tierra y transformándola de mundo de prueba y de expiación que era, en un edén.

Con la práctica espiritista, se afirma en las conciencias la Ley de amor, el «No hagas á otro lo que no quieras para tí», y se desarraiga de ellas el aterrador egoísmo humano que es la causa, la culpa de nuestros males.

Es la Ley moral por excelencia impuesta á una humanidad niña y turbulenta que aun no ha podido sentir después de 19 siglos, los efluvios de amor desprendidos del Evangelio de Jesús.

Con absoluta claridad, el Espiritismo demuestra al hombre el porqué de su vida material, la existencia del Legislador supremo y de la Ley inmutable que lo rige todo, lo físico como lo moral; le hace llegar á una superior concepción de Dios que le obliga á dar al Excelso Creador, el nombre de Padre y á todos los seres creados, el de hermanos.

El alma por su naturaleza esencial divina, está hambrienta de belleza, de bien y sediente de felicidad. Aun en medio de sus mayores extravíos, siempre existen en ella ese gérmen que ha de desarrollarse, con sus esfuerzos, llenando así sus más altas aspiraciones. Al combatir el Espiritismo sus tendencias egoístas, al hacerle comprender que la felicidad de uno estriba precisamente en la de todos, y que es tal el estado forzoso de solidaridad entre los seres que habitan nuestro mundo que es imposible la felicidad del individuo sin que esté basada en la de la colectividad, acerca el egoísmo humano y abre el corazón del hombre á los más nobles sentimientos.

También destruye su orgullo al hacerlo palpable la pluralidad de existencias en las que viene el alma orgullosa á desprenderse de su altivez y de su soberbia, en vidas laboriosas y modestas.

La seguridad de tener que volver á la tierra en condiciones humildes obliga al rico soberbio á pensar, á meditar y á luchar contra esos defectos suyos, que por constituir hoy un castigo para los demás hombres que con él se relacionan, le obligarán mañana á pasar por los mismos trances que él hizo pasar á los demás.

El Espiritismo es un destructor poderosísimo de esos dos culpables de todos los males terrenos: el egoísmo y el orgullo.

Por eso, precisamente, se puede afirmar que el Espiritismo es la Moral puesto que tiende á destruir, y lo va consiguiendo, las grandes causas de la inmoralidad humana en todas sus manifestaciones, y al afirmar la Paternidad Universal de Dios, demostrando á los hombres que todos son hermanos, confirma las grandes verdades evangélicas y obliga á la práctica del amor entre todos.

Si los ojos humanos no estuviesen cerrados ó por la ignorancia del fanatismo ó por la malicia, verían la obra grandiosa que está realizando la moral espiritista en los corazones en los que ha penetrado. Verían como está produciendo un movimiento progresivo admirable en las almas convencidas, haciendo corregir á muchos seres humanos, hábitos y costumbres inveterados, vicios que parecían imposibles de arrancar de ciertos corazones; serían testigos de los esfuerzos sobre humanos que hacen muchos seres para transformarse, para conseguir para hoy algo más de elevación moral que ayer, y mayor grado de virtud mañana que hoy.

No hay que pedir á la humanidad lo que no puede dar.

El espíritu humano es progresivo. Si no fuera así, habría que negar á Dios, puesto que hubiera creado el alma para otro fin que la felicidad. Pero, la obra del progreso se afirma en él lentamente; es paulatino, no procede á saltos. El progreso de cada ser es exclusivamente obra suya, alcanzada á costa de sus propios trabajos, de sus continuos sacrificios y esfuerzos. Salir de lo más ínfimo de la escala y elevarse continuamente á mayor nivel de cultura y de bondad, esta es la obra del alma, lo afirma el Espiritismo con la razón y con la lógica, pero, no se destruyen en una hora las costumbres adquiridas con el tiempo, se necesitan muchas existencias para desarraigar por completo del espíritu, las pasiones grabadas en él, en el transcurso de los pasados siglos.

Decimos esto, porque no faltan quien ó quienes están apuntando cualquier error, cualquier desmán ó extravío que ven salir á un hombre que lleva el calificativo de espiritista, apresurándose en afirmar que no es tan moralizador el ideal como lo afirmamos nosotros, cuando aun ven los defectos y pasiones manifestarse en nosotros.

La injusticia de estos pobres ánimas es notoria. Podríamos pre-

guntarles: ¿En donde está el resultado moral de la continua evangelización de los pueblos por la cátedra católica durante 19 siglos?

La mentira, el orgullo, el egoísmo, la hipocresía, el juego, entronizados en la tierra; la esclavitud del niño, sumido en la ignorancia, para mejor dominar al hombre; la mujer sacada del lugar de predilección que, como madre de la humanidad le asignó Jesucristo, para encerrarla en esas dos cárceles sombrías, que son los conventos y las casas de prostitución; el hombre embrutecido por la ignorancia y por el vicio.

Hé ahí el resultado de 19 siglos de predicación moral católica.

Para no reconocerlo así, sería menester apagar la luz de la razón humana y cerrar los ojos.

Pues bien. ¿Cuanto tiempo cuenta de práctica el Espiritismo moderno? y decimos moderno, porque el Espiritismo es como la verdad, es tan antiguo como la creación.

Solo unos 50 años, apenas hace medio siglo que han comenzado á producirse en los Estados Unidos sus primeros fenómenos; no hará más de 40 años que ha tomado carácter la moral espiritista netre los hombres.

Comparemos la obra de 19 siglos de catolicismo con la de medio siglo de Espiritismo, y meditemos sobre los efectos de una moral y los de la otra.

La obra realizada por el catolicismo ya la hemos expuesto más arriba y está á la vista de todos.

El Espiritismo no ha podido hacer santos á los hombres en 50 años, puesto que el espíritu humano está sometido á una Ley progresiva de efectos lentos y paulatinos, que le hacen necesaria la repetición secular de los hechos, buenos para anular los efectos de los malos y arrancar de sí hasta los gérmenes de los actos reprobables é inícuos. Pero, aun así, si quieren fijarse con imparcialidad en los efectos producidos por esa moral grandiosa que es el Evangelio en acción, habrán de reconocer todos, hasta los más ardientes detractores de nuestra sublime Ciencia, de nuestro amado Ideal, que en los seres que van asimilandose las verdades espiritistas se vé un continuo esfuerzo sobre ellos mismos para transformarse y regenerarse, se vé un ardiente deseo de hacer participar á todos del inmenso bien que ha llegado á su razón, á su vista espiritual.

El efecto producido sobre el alma por la moral espírita es ese; la impulsa á ser continuamente mejor, á no desperdiciar un instante de su existencia que debe emplear toda en el mejoramiento propio y en él de los demás, puesto que sabe que no hay dicha posible para ella, sino en la contemplación de la felicidad de los demás y que no llegarán los hombres á esa felicidad comun sino por el camino recto del amor y del bien, de la ciencia y de la virtud que conducen indefectiblemente á Dios, al Padre de todos.

El Espiritismo es la moral.

Su lema no es exclusivo como el del catolicismo, no es: «Fuera de mí no hay salvación», sino: Sin caridad, sin amor, sin transformación moral, sin corrección de sí mismos, no se salvan los seres, no se elevan las almas hacia su Creador, y por eso, la ciencia espírita y los espíritus de luz y de verdad repiten en todas partes como una admirable advertencia moral el «Sed hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy.»

El Amor

El amor es la celestial atracción de las almas y de los mundos, el poder divino que une los universos, los gobierna y los fecunda; el amor ¡es la mirada de Dios!

No honréis con este nombre á la ardiente pasión encendida por los deseos carnales! Esta no es más que una sombra, una grosera imitación del amor. No, el amor es el sentimiento superior en que se funden y armonizan todas las cualidades del corazón, es el coronamiento de las virtudes humanas, de la dulzura, de la caridad, de la bondad, es la florescencia en el alma de una fuerza que nos arrebatara por encima de la materia hacia alturas divinas, nos une á todos los seres y despierta en nosotros felicidades íntimas que dejan muy atrás á todos los deleites humanos.

Amar es sentirse vivir en todos y por todos, es consagrarse hasta el sacrificio, hasta la muerte, á una causa ó á un sér. Si queréis saber lo que es amor, contemplad las grandes figuras de la humanidad, y, por encima de todas, el Cristo, el amor encarnado, el Cristo, para quien el amor era toda la moral y toda la religión. ¿No ha dicho: *amad á vuestros enemigos*, etc.?

Al hablarnos así, el Cristo no exige de nosotros un afecto que no puede estar en nuestros corazones, pero sí la falta completa de odio y de espíritu de venganza, una disposición sincera á ayudar, si la ocasión se presenta, á los que nos afligen y á tenderles una mano bienhechora.

Una especie de misantropía y de cansancio moral apartan á veces á algunos buenos espíritus del resto de la humanidad. Es menester resistirse á esta tendencia al aislamiento, considerandó todo lo grande y bello que existe en el sér humano, y recordando todas las muestras de afecto, todos los actos de benevolencia de que hemos sido objeto. ¿Qué es el hombre separado de sus semejantes, privado de la patria y de la familia? Un sér inútil y desgraciado. Sus facultades se debilitan, sus fuerzas disminuyen, la pureza se

apodera de él. Solo, no se progresa. Por lo tanto, hay que vivir con los hombres y ver en ellos compañeros necesarios. El buen humor es la salud del alma. Dejemos que nuestro corazón se abra á las impresiones sanas y fuertes. ¡Amemos para ser amados!

Si nuestra simpatía debe extenderse á todo cuanto nos rodea, seres y cosas, á todo cuanto nos ayuda á vivir, y aun á los miembros desconocidos de la gran familia humana, qué amor profundo é inalterable no deberemos á nuestros padres; al padre cuya solicitud sostuvo nuestra infancia, que se afanó largo tiempo para allarnos el áspero sendero de la vida; á la madre que nos ha llevado y mecido en su seno, que ha velado con angustia sobre nuestros primeros pasos y nuestros primeros dolores! De qué tierno rendimiento no debemos rodear su vejez y recompensar su cariño y sus cuidados asíduos.

Debemos igualmente á la patria nuestro corazón y nuestra sangre. Ella sola recoge y transmite la herencia de las numerosas generaciones que trabajan y sufren para edificar una civilización cuyos beneficios recibimos al nacer. Guardianas de los tesoros intelectuales acumulados por las edades, vela por su conservación y su desenvolvimiento, y, madre generosa, los dispensa á todos sus hijos. De este patrimonio sagrado, ciencias y artes, leyes, instituciones, orden y libertad, de todo el inmenso material salido del pensamiento y de las manos de los hombres, y de todo lo que constituye la riqueza, la magnitud y el genio de una nación, nos corresponde nuestra parte. Sepamos elevar nuestros deberes hacia la patria á la altura de las ventajas que nos proporciona. Sin ella, sin esta civilización que nos lega no seríamos más que salvajes.

Veneremos la memoria de aquellos que han contribuido, con sus vigiliias y sus esfuerzos, á reunir y á aumentar esta herencia, la memoria de los héroes que han defendido la patria en las horas terribles, de todos aquellos que, hasta en el umbral de la muerte, han proclamado la verdad y servido á la justicia, transmitiéndonos, enrojecidos con su sangre, los progresos y las libertades de que gozamos.

* *

El amor, profundo como el mar, infinito como el cielo, inflama á todos los seres. Dios es el foco. Así como el sol ilumina indiferentemente todas las cosas y da calor á la naturaleza entera, el amor divino vivifica todas las almas; sus rayos, atravesando por las tinieblas de nuestro egoísmo, encienden trémulos resplandores en el fondo de cada corazón humano. Todos los seres han sido creados para amar. Las partículas de vida moral, los gérmenes del bien que se encierran en ellos, fecundados por el foco supremo, brotarán un día y florecerán hasta que se reúnan en una misma comunión de amor, en una fraternidad universal.